

CARTA ABIERTA DE MARÍA ANTONIA PARÍS

A SUS HIJAS E HIJOS EN EL MUNDO

Queridos todos,

“Al celebrar, próximamente, un nuevo aniversario de mi nacimiento ha surgido el deseo de compartir con vosotras/os algunos pensamientos y sentimientos que hay en mi corazón.

Nos pasa que cuando nos acercamos a los días de memorias importantes, se agolpan los recuerdos de los beneficios de Dios, la vida que nos ha regalado, las personas y experiencias vividas ¡cuánto por agradecer! ¡cuánto por valorar y resignificar! y siempre, ¡cuánto por celebrar con reconocimiento y gratitud por tanta bondad!

A este motivo, se une otro, un profundo sentido de solidaridad, ya que bien sé que por “vuestros” lugares muchos estáis viviendo días de prueba y aflicción; otros, superando poco a poco la dificultad y, todos sin duda, haciendo frente a las consecuencias de *estas trazas de Dios*, como a mi gusta llamarles, que por cierto no son fáciles de entender ni asumir. ¡Si supierais cuanto os comprendo y llevo en el corazón! Así es como, poco a poco, hacéis la experiencia de que los caminos de Dios son inabarcables, pero también, que nada escapa a su mano providente.

Pues, es en este momento en que deseo acompañaros, hacerme presente con una palabra de consolación, de aliento, animándoos a *esperar contra toda esperanza*, sólo basta que sea parte de vuestra intención, deseo, expresión concreta. Yo estoy siempre atenta a las súplicas que hacéis llegar a Dios a través de la intercesión de esta servidora vuestra.

Estáis viviendo tiempos recios, lo sé. Pero a la vez, tiempos del Espíritu que prometen renovación. No dejéis escapar la ocasión de consolidar esta experiencia con los ojos y el corazón fijos en Jesús, quien nos ha enseñado el camino, haciéndolo Él primero: *“sabemos que la tribulación produce la paciencia, de la paciencia sale la fe firme y de la fe firme brota la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo”* (Rom 5, 3-5).

A veces escucho o veo en vuestras redes frases como “todo va a estar bien”, o que “el mundo ansía retornar a la normalidad”. Si bien, son expresiones que encierran deseos nobles, un sano realismo nos hace entender que en ellas puede haber un tanto de espejismo, o ser portadoras de cierta distracción. ¡Oh! Mis amados hijas e hijos, no permitáis que la poca ponderación o la superficialidad os entretengan con palabras poco creíbles, o vacías, sino que en el silencio de la oración, en la seriedad de la reflexión, en la humilde y atenta espera del paso del Espíritu podáis percibir el mensaje oportuno, eficaz, esperanzado, para que este tiempo vuestro, pase de la cruz a la luz de la resurrección con profundo sentido cristiano. Sois responsables no sólo del cuidado de vuestra fe sino de la de muchos hombres y mujeres que con vosotros hacen camino de salvación. Qué importante es aprovechar la fuerza de una palabra que llega y toca un corazón fogueado por el sufrimiento y ayudarle a encontrar un significado liberador, pero lleno de contenido evangélico. ¡Os encomiendo mucho esta misión!

Habréis notado que les escribo con palabras y amplitud de mirada. No quisiera perder este momento de “encuentro” y compartir lo que con Antonio María (Claret) hemos dialogado varias veces en estos últimos tiempos vuestros. Sabéis que nos une no sólo un proyecto común, la fundación de la Orden nueva, sino también una profunda amistad espiritual, que comenzó precariamente en Tarragona, se afianzó en Santiago de Cuba y alcanza su plenitud, aquí, junto a Dios y sus santos. ¡Cuánto nos agrada veros crecer como Familia unida en torno al Carisma! ¡Cuánto nos alegra la fina atención al Espíritu que os va señalando nuevos pasos de apertura y fecundidad vocacional y carismática! ¡Cuánta esperanza nos suscita el camino de comunión

que vais haciendo, como consagrados por el bautismo que sois, religiosas y laicos, unidos cordialmente por un mismo carisma! Seguid por esas sendas, porque *el Evangelio es uno y lo es para todo el mundo*, y porque es necesario que *toda criatura conozca y ame la Ley Santa*, y porque *adonde uno no llega, lo puede hacer el otro*.

No quisiera alargarme más, pero me gustaría, finalmente, recomendaros que andéis en buena compañía. Sabéis que el camino se hace más fácil cuando se transita de a dos o más. En estos tiempos recios, como ya dije antes, acompañaros unos a otros; sed luz y guía mutua en la oscuridad. Dialogad sobre aquello que pasa en el interior del corazón con sinceridad y respeto. La conversación espiritual, donde cada uno se despoja de sí, pone oído atento, mentalidad abierta, escucha activa y corazón compasivo, es un oasis que ayuda a sostener las preguntas y a esperar con perseverancia los tiempos nuevos de las respuestas. Y considerad que esto, sólo puede hacerlo quien se sabe y es hermano.

Y ahora sí, os dejo, me despido con un ¡hasta pronto, hasta cada momento! Quedo a la espera de vuestras intenciones, peticiones para presentarlas al Dios de la Misericordia.

Os abraza con cariño,

Vuestra madre, amiga y compañera, *María Antonia París de San Pedro*.

En el 208 aniversario del nacimiento de María Antonia París,

fundadora con San Antonio María Claret,

de las RR. de María Inmaculada Misioneras Claretianas,

¿Qué sentimientos te suscita la carta de María Antonia París?

¿Cuáles son los aspectos que te generan ilusión, esperanza...o desesperanza, inquietud...?

¿Qué pedirías hoy a Dios por intercesión de María Antonia París?

Roma, 27 de junio de 2021.

Ana María Mandrile

Responsable interna de las Causas de la Congregación

